

Candidez de pícaros. El proceso a los s-r

León Trotsky

26 de mayo de 1922

(Versión al castellano desde “Le procès des S.R.. Candeur de malins”, en *Bulletin Communiste*, 3er año, nº 30, páginas 574-576, 20 de julio de 1922, Organe du Parti Communiste –SFIC–)

<i>Defensa puramente jurídica, no política</i>	1
<i>No, señores, la cuestión es más vasta y profunda</i>	2
<i>¿Cómo, pues, explicar todo esto?</i>	4

Los defensores extranjeros de los s-r lanzaron ya desde Berlín la pretensión de que *Pravda* cesase en su campaña, en “la caza de montería” lanzada contra ellos. Vean ustedes que va y resulta que esos mismos acuden a Moscú solamente como abogados, y que el examen del asunto con justicia exige una atmósfera de calma. Ahora bien, semejante atmósfera no puede existir desde el mismo momento en el que *Pravda* es cada vez menos favorable a los defensores.

Hay que decir que cuando tuvimos noticias de esa pretensión estas noticias nos causaron la impresión de una broma fuera de lugar. El hecho que la II Internacional y su escudero la Internacional 2 y ½ se hayan alzado a favor de la defensa de los s-r, no nos sorprendió en absoluto: la unidad de intereses políticos determina, naturalmente, la solidaridad en la acción. El hecho que Vandervelde se haya ofrecido personalmente para defender a los s-r tenía, además, muy poco de enigmático: Vandervelde había ligado demasiado estrechamente su suerte a la lucha contra el comunismo, contra la revolución proletaria y la Rusia soviética; su defensa de los s-r solo es un parte integrante de todo su trabajo político. Pero ¿sobre qué base, con qué derecho, con qué apariencia, por lo menos exterior, con qué buen sentido, Vandervelde y compañía se han decidido a pedirle al gobierno soviético, al partido comunista y, en particular, a la redacción de *Pravda* que nuestras publicaciones se abstenga de caracterizar desfavorablemente al señor Vandervelde y al resto? Esta exigencia sorprende sobre todo, y ante todo, por su carácter, por ser demasiado... carente de inteligencia. Sin embargo, el señor Vandervelde no es en absoluto un novicio en política. Pero entonces, ¿qué hay en el fondo de todo esto? Vale la pena que uno se detenga un poco en esta cuestión. Puede que nos enseñe alguna cosa a nosotros mismos y que, además, aclare otras cuestiones a los obreros de Europa occidental y más particularmente a los obreros belgas.

Defensa puramente jurídica, no política

Como ya hemos escuchado, y como escuchamos todavía ahora, Vandervelde pretende que es abogado, que como tal se propone defender a los acusados y no como político defender a un partido.

Un sentimiento tan humanitario es ciertamente muy loable, e incluso tranquilizante en nuestra época, tan poco humanitaria. Sin embargo, determinadas circunstancias quedan poco claras. ¿Por qué Vandervelde se interesa, en verdad, en el proceso criminal de los señores Gotz, Duskoj, etc., si no persigue con ello ningún

objetivo político? ¿Qué motivos le han llevado a emprender su bastante largo viaje? Por fin, puesto que el señor Vandervelde ya está en Moscú, el comisario de justicia podría, probablemente, llamar su atención sobre una serie de otros asuntos criminales, por ejemplo un asunto de sobornos o de robos al tesoro, o de bandidos, o de espías extranjeros (sin orientación s-r o menchevique), etc., etc. ¿Por qué, pues, Vandervelde ha centrado su atención, no política, en el proceso a los s-r?

Menos podemos olvidar que esta elección de Vandervelde se relaciona con la conferencia de las tres internacionales en Berlín y basada en el acuerdo formal de esas tres internacionales (acuerdo ya forzado, ciertamente, por las internacionales de Vandervelde y Rosenfeld).

Como condiciones para la convocatoria del congreso obrero internacional, Vandervelde y sus partidarios le exigieron al gobierno soviético el cese de la represión sobre los partidos “socialistas” y la restitución de Georgia a los mencheviques. No se podría negar que esas exigencias comportaban un carácter puramente político. El proceso a los s-r, ya anunciado en esos momentos, quedaba proclamado por el señor Vandervelde y sus partidarios un acto de venganza de un partido político contra otro. “Si esta conferencia (internacional) se reúne ¿admitirían ustedes a aquellos que actualmente están en prisión, a aquellos a quienes les amenaza la pena de muerte, a aquellos que, tras haber conocido los presidios zaristas, sufren además ahora en las prisiones de trabajos forzados bajo el régimen de la III Internacional?

De esta forma recitaba en Berlín el señor Vandervelde, abogado no político de los s-r. Las mismas personas, partido y organización, proclamaban como traición y abjuración las declaraciones de Semionov y Konopleva.

De ahí proviene la exigencia de suministrarles a los representantes de las internacionales hostiles al comunismo la posibilidad de participar, en calidad de defensores, en el proceso al partido s-r; además, se tenía que garantizar por adelantado que los acusados no serían fusilados. Desde ese mismo momento ya no es posible decir que la exigencia que se nos presentó previamente, de no dejar fusilar a los s-r, y el consentimiento condicional del gobierno soviético, tuviesen un carácter “puramente jurídico”. Por el contrario, incluso ni se aludió a la justicia.

El acuerdo tenía un carácter puramente político. El intento de reducir ahora todo el asunto a las funciones jurídicas de los abogados, en lugar de dejarlo en el carácter de una manifestación política de los jefes de las internacionales 2 y 2 y ½, revela toda su falta de consistencia: es suficiente con yuxtaponer este intento con la corta y completamente fresca historia de la cuestión de la participación de Vandervelde y compañía en el proceso a los s-r.

No, señores, la cuestión es más vasta y profunda

El asunto, vean ustedes, resulta que no se limita a los marcos del proceso actual. Sabemos qué es lo que lo ha precedido, qué lo ha acompañado, y es fácil prever qué le seguirá. Vandervelde ha combatido contra la revolución rusa incluso antes de que estallase: invitó a los socialistas rusos a apoyar al gobierno de la guerra. Vandervelde apoyó después inmediatamente al gobierno Kerensky contra los bolcheviques. Vandervelde llevó adelante, contra nosotros, una lucha inflexible como ministro de la Paz de Versalles y agente del bloqueo a la república rusa de los obreros y campesinos.

Vandervelde apoya a todos nuestros enemigos. Vandervelde no deja escapar ninguna ocasión de perjudicar a la primera república del trabajo del mundo, de denigrarla, de disminuir su autoridad y suscitar contra ella los sentimientos de hostilidad. El diario de Vandervelde, *Le Peuple*, del que no se puede decir que sea ni el

mejor informado ni el más talentoso, es, sin embargo, uno de los diarios más hostiles contra nosotros. Su hostilidad, junto a su estrecho provincianismo estúpido, le permite reproducir sin escrúpulos en todos sus números las innumerables y tontas calumnias contra la Rusia soviética. En las reuniones, conferencias y congresos de su partido, Vandervelde y sus partidarios han actuado, y actúan, exactamente igual. Nos hemos podido convencer de ello otra vez más, de hecho, en la Conferencia de Berlín. ¿Acaso por azar, partiendo de Moscú, el señor Vandervelde le ha indicado a su diario *Le Peuple* que cese la lucha contra los bolcheviques? ¿Acaso le ha propuesto a su partido que adoptase una actitud “neutra”, “imparcial”, ante el proceso de los s-r para no obstaculizar el ejercicio de sus funciones sacrosantas de mensajero “no político” de la justicia?

¿Acaso se dio, además, a toda la prensa de las internacionales 2 y 2 y ½ esa consigna? No se ve en absoluto. Por el contrario, a través de la prensa burguesa y colaboracionista se expande una nueva ola de mentiras malintencionadas. En particular telegramas y radios que llegan a todas partes anunciando que Georgia es presa de un levantamiento menchevique. En realidad reina una completa tranquilidad en Georgia. No existen allí trazas de un levantamiento en el menor rincón del país. Pero sabemos, gracias a innumerables ejemplos suministrados en el curso de estos cinco años, que la propagación de ese tipo de ruidos precede invariablemente a la preparación en el extranjero de acciones contrarrevolucionarias.

Antes de que los estados mayores imperialistas lanzasen a sus agentes armados con todos los medios técnicos necesarios sobre las costas del Mar Negro, o sobre las gobernaciones del oeste, o sobre Carelia, encargaban a la prensa imperialista que anunciase a voz en grito durante algunas semanas inicios de levantamientos. Esa algarabía constituía inmutablemente la cobertura política del atentado imperialista que se preparaba. La prensa “socialista” jamás dejaba de apropiarse todos esos ruidos, y así solo era la resonadora de la prensa burguesa de cara a las masas obreras. Por supuesto que la prensa llamada “socialista” no reproducía casi nunca nuestros desmentidos, persistentes y basados en hechos. *Havas* y *Reuter* merecían, y merecen siempre para ella, mucha más confianza que la agencia telegráfica de la Rusia soviética. Nos hemos habituado a ello. Sabemos que ese reparto de confianza y de desconfianza no se debe al azar, sino que está dictado por intereses sociales.

Los jefes de la II Internacional están incomparablemente más cerca de las clases informadas por *Havas* y *Reuter* que de los obreros y campesinos rusos. McDonald, Crispien y otros, continúan ahora, además, manifestando sus inquietudes respecto a levantamientos inexistentes en Georgia, creando así, por centésima vez, dificultades artificiales (basadas en ficciones y mentiras) en la marcha de la república soviética, y preparan, además, dificultades más grandes bajo la forma de verdaderos levantamientos fomentados en nuestros confines por los navíos de guerra de la Entente¹.

¿Acaso ha cesado, o, al menos, ha quedado suspendida durante la duración del proceso a los s-r toda esa actividad? ¿O es que Vandervelde considera que únicamente los artículos de *Pravda* obstaculizan la actividad de la justicia belga importada a nuestro país, con sus maneras irreprochables y con su reputación casi también tan irreprochable

¹ Vandervelde nos amenazaba en Berlín con ver cómo se levantarán los representantes socialistas de todos los confines de Rusia, los representantes de Ucrania, de Armenia (donde el pueblo, martirizado desde hace veinte años, está encerrado entre las tenazas de los ejércitos kemalistas y rojos), y, por fin, de Georgia, que constituye, por decirlo así, una sección de la internacional, de nuestra internacional, y se queja de lo que llama (justamente en mi opinión) el imperialismo bolchevique.

De forma que resulta que Vandervelde es el abogado no político no solamente de los s-r, sino también de los mencheviques georgianos, de los dachniaks y de los hombres de Petlura. Apoya a todos los enemigos del proletariado ruso donde y como puede.

como la de Cléo de Mérode que, como es bien sabido, también estuvo a disposición de su rey? No podemos estar de acuerdo con eso. Pensamos en la conducta de centenares y millares de publicaciones europeas que cada mañana inundan a la población con oleadas de mentiras y calumnias contra nosotros para, por la noche, reunir nuevas reservas de esas mentiras y calumnias para traducirlas al lenguaje de sus editoriales, telegramas, radios, corresponsalías, prosa y verso...

A todo ello se añadirán mañana, además, los informes judiciales de Moscú del proceso de los s-r. Desde el presente momento, en cada número del *Goloss Rossi*, órgano berlinés de Chernov, se pueden encontrar más mentiras que en todos los diarios escritos por su director. Así, particularmente, la renuncia voluntaria al viaje a Rusia de los tres socialistas-revolucionarios rusos, renuncia determinada por la decisión inesperada de Vandervelde de conferirle a su misión un carácter jurídico y no político, esa renuncia está explicada en el *Goloss Rossi* y acompañada por mentiras y calumnias que no citaremos aquí, pero son perfectamente accesibles al señor Vandervelde a la disposición del cual se encuentran traductores. A ello hay que añadir que a Chernov ni se le acudirá a la cabeza imaginar el papel de Vandervelde bajo la luz neutra jurídica, como si se tratase de un proceso a especuladores cogidos en flagrante delito de robo. Chernov, el instigador de asesinatos y levantamientos durante todo el curso de los cinco años de existencia del poder soviético, habla cada día de su solidaridad con Vandervelde, Rosenfeld, Teodoro Liebknecht, y de la solidaridad de Teodoro Liebknecht, Rosenfeld, Vandervelde con él, Chernov, como de un hecho que se da por supuesto.

El diario de Chernov, aliado de Vandervelde, es una de las turbias fuentes de información de toda la prensa anticomunista. A su vez, de vuelta a Bélgica (y más probablemente todavía antes de haber llegado), Vandervelde retomará con una energía redoblada, basada en la autoridad del “testigo ocular” completamente reciente, su campaña contra la república obrera sin cesar bajo la presión mundial capitalista.

De forma que, el “armisticio” que pide Vandervelde y compañía tiene un carácter muy limitado y unilateral: se trata de que *Pravda* no ataque a Vandervelde mientras que la prensa burguesa y coalicionista del mundo entero, apoyando a Vandervelde, ataque a la Rusia soviética. El *Times*, el *Temps*, el *Goloss Rossi*, el *Vorwärts*, la *Freiheit*, el *Peuple*, y otras grandes y pequeñas calderas de mentiras, funcionarán a todo vapor buscando hacer impotente y desarmar a la revolución obrera, armando hasta los dientes a sus enemigos. Pero en cuanto que la prensa soviética, y sobre todo al *Pravda*,... ¡chitón! ¡silencio!... ¡no molesten las puras visiones jurídicas de Vandervelde!

¿Cómo, pues, explicar todo esto?

Hemos comenzado constatando que la exigencia lanzada por los defensores extranjeros contra la prensa soviética tiene un carácter sorprendentemente falto de inteligencia, por no decir idiota. No podemos dejar de añadir aquí que en esta idiotez no hay la menor sombra de candidez atenuante. Esa idiotez es impúdica, es incluso difícil decir lo que domina: la idiotez o la impudicia.

Ahora bien, ya hemos hablado de las maneras irreprochables del señor Vandervelde. No se le puede negar reconocerle cierto don de análisis formal, y de experiencia política. ¿Cómo explicar, entonces, que se haya decidido a presentarnos una exigencia (cierto que “no bajo la forma de ultimátum”) tan inepta y tan monstruosamente carente de base? Porque en el fondo esa exigencia no es del todo una simple manifestación de la estrategia personal del señor Vandervelde, ni el fruto de sus

silogismos jurídicos. No, esa exigencia está inspirada en la impúdica seguridad de la opinión pública burguesa, por su infatigable esfuerzo, por su triunfante descaro. En los momentos críticos de su historia, ¡cuántas veces las clases reinantes han logrado hipnotizar, paralizar y someter a los llamados jefes obreros gracias a la energía enrabiada de su presión, gracias a la arrogancia sin nombre de sus exigencias, gracias al terror de sus mentiras y calumnias! Lo vimos con una particular claridad durante las dos cuestiones más graves de la historia humana, la guerra y la revolución. Los “jefes” colaboracionistas, aturcidos, tras algunos instantes de dudas, acaban invariablemente sentándose sobre las patas traseras y poniéndose a mover sus colas de parlamentarios, de abogados o de ministros. La opinión pública burguesa, esa palanca tan poderosa del capital, no conoce más que una ley: reducir, romper la resistencia, que todo se le someta. Se apodera de cada posición, no o mal defendida, únicamente para, tras haberse reforzada en ella, continuar inmediatamente avanzando. Los Vandervelde, los Rosenfeld, los Teodoro Liebknecht, solo son instrumentos más o menos eficaces de esa fuerza muy poderosa. Es ella, la opinión pública burguesa, la que los envía aquí; es ella la que les cuchichea para ponerles al día de esta nueva y desvergonzada exigencia.

Pero ¿por qué hemos admitido, en general, a Vandervelde y compañía? Sabemos muy bien que en su calidad de ex y futuro Ministro de Justicia, Vandervelde no pensaría incluso ni en admitir a comunistas rusos en la defensa de los obreros belgas. Por tanto es evidente que no se trata en este caso ni incluso de reciprocidad e igualdad. Aún menos hemos admitido a Vandervelde por simpatía hacia él. Ha tenido ocasión de convencerse de ello, por si todavía albergaba alguna duda al respecto. Nos han guiado motivos políticos. Las internacionales anticomunistas representan todavía un hecho poderoso. Una parte considerable de los obreros aún se posiciona tras de ellas. Esos obreros son envenenados cada día por la mentira burguesa, reflejada a través de los medios de agitación “socialista”. Admitiendo en nuestro país a Vandervelde hacemos una concesión al espíritu atrasado de esas masas engañadas. De esta forma confiamos en llamar su atención sobre determinadas cuestiones importantes de la revolución proletaria. Esperamos aprovechar la participación de Vandervelde para abrirles los ojos, en la lucha contra Vandervelde, al menos a una parte de las masas que todavía confían en Vandervelde. Pero al mismo tiempo, independientemente de nuestros objetivos tácticos y del grado de su futuro éxito, la opinión pública burguesa está en su derecho a anotar en su activo el hecho mismo de la admisión de Vandervelde para participar en el proceso, pues este es indudablemente el resultado de toda la fanática agitación precedente contra la Rusia soviética. Pero, como ya he dicho, la opinión pública burguesa no se contenta jamás con los resultados logrados. Su afinado instinto de clase le dicta a la burguesía que su salvación (sobre todo en la época actual) es la presión sin cesar.

Y he ahí que, como nos guían por *nuestros* motivos políticos para consentir admitir la participación en el proceso de los abogados extranjeros que nos hostilizan, que son hostiles, de los aliados y partidarios de Chernov, Gotz y el resto, la prensa burguesa, registrando este éxito con satisfacción pero también con inquietud, se ponga a golpear con una fuerza triplicada la rosa de la II Internacional. *Ellos* han dudado, *ellos* ceden (apretadles, exigidles, no os detengáis, ¡adelante!)

Ginebra y Berlín son dos alas de un solo y mismo frente. Al ver que consentimos en negociar y hacer concesiones, en Ginebra se intenta cogernos por la fuerza. El señor Barthou fue la extrema expresión de esa táctica. Pero la presión fracasó. Nos mantuvimos e, incluso, sin grandes esfuerzos.

Los que representaba Barthou en la línea de artillería pesada del imperialismo capitalista, lo representa Vandervelde en la primera línea de reconocimiento

socialpatriota. El abogado Vandervelde es un político que intenta disimular su papel político. El político Vandervelde solo es la sombra chinesca de Barthou. Pero si el verdadero dragón del imperialismo no nos asustó, ¿nos van a asustar con el dragón proyectado en la pared?

Ahí está el fondo de la cuestión: la estrategia de Ginebra, como la de Berlín, estaban basadas en la psicología de los “socialistas” que tiemblan, mortalmente asustados, ante la opinión pública burguesa. La burguesía le inspira a Vandervelde los métodos contra nosotros, y con la ayuda de los cuales se ha sometido el mismo Vandervelde. Solamente que no ha tenido en cuenta que los comunistas rusos estaban hechos de otra pasta. Ahí radica, en general, el error de la burguesía en todas sus combinaciones contra la Rusia soviética, y este es también el error del señor Vandervelde. *Estamos hechos de otra pasta.* Se ha intentado aterrorizarnos con los cañones de 150 milímetros de los instructores ingleses, después con la campaña de la opinión pública “indignada” de la humanidad civilizada; después con el chantaje financiero; ahora ha llegado el pequeño jurídico. Estos no son más que eslabones de la misma cadena. Su dirección general va de la tragedia sangrienta a la farsa. Sabemos que la farsa no puede ser más que la preparación de nuevas tragedias sangrientas. Esto será mañana. Pero la intentona de hoy de cerrarles la boca a los comunistas rusos con el pequeño puño enguantado de la justicia belga no solamente está fuera de lugar, sino que, además, es ridícula hasta el extremo. Y sonreímos.

Continuad con vuestro asunto señor Vandervelde, ese para el que se os ha envidado.

Y nosotros continuaremos el nuestro, ese por el que lucha y muere ahora en Europa y en el mundo entero la flor y nata de la clase obrera.

26 de mayo de 1922

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es